

## ***Fanum Naturae/ Almost Only Blue***

Mis argumentos para escribir sobre esta exposición de Nico Munuera, titulada *Fanum Naturae/ Almost Only Blue*, parecen lugares comunes. Explicarlos una vez no es suficiente, *una vez no es ninguna vez*: que su trabajo sea poesía y precisión es un hecho que debe comprobarse frente a los cuadros, siempre produce goce estético contemplarlos; su presentación del paisaje evita la mimesis, nuestro artista trasciende esa limitación de género pictórico, más bien evoca lo sublime, lo infinito. Pintar también es reducto de aprendizaje. Un parapeto conformado por finísimas capas: el soporte, la imprimación, el diluyente, el aglutinante y los pigmentos. El agua, ingrediente de la sopa primigenia, también disuelve y es parte del medio. La dispersión acrílica, bien integrada, se desparrama por los bordes del soporte y colorea donde cae.

El agua empapa la tierra y el cielo  
El flujo se detiene de repente  
Fluye otra vez de acuerdo con la dirección de las olas.<sup>1</sup>

Nico comparte con el pensamiento budista Zen el concepto de la dimensión absoluta, la necesidad de abarcar todo el universo desde su taller. Encerrado, alerta, consciente, detiene el pensamiento racional y deja fluir *al otro*; añade agua a la pintura, bate la corriente del azul marino y presenta sus visiones del oleaje con un gesto. En el último verso del poema anterior, aparece la síntesis, la liberación de la voz poética, la libertad de flotar con las olas. Así acontece *In the water mood*.

*Fanum Naturae/ Almost Only Blue* es una colección de estados del ánimo, paisajes entendidos como Juan-Eduardo Cirlot los define en su diccionario, paisajes que “surgen para explicarse momentos en que determinadas influencias distintas se superponen en grado variable de mezcla y combinación”<sup>2</sup>. El poeta lo plantea como una analogía, donde el paisaje es adoptado por el espíritu de quien lo contempla, “en virtud de las cualidades que posee en sí mismo y que son las mismas del sujeto.” Así, estos cuadros contienen la verdad que los causaron, la imagen del agua y su huella, el alivio que supone pintar todos los días o la misma estratigrafía de la corteza terrestre. Creo que la identificación de la vida con el proceso pictórico precipita emociones entre las películas de pintura acrílica, húmedo sobre húmedo, entreverado de inquietud o deseo. Hemos leído sus anotaciones manuscritas sobre alguna obra gráfica, donde explicaba el significado de las manchas de manera objetiva, científica, como en la *Naturgemälde* de Humboldt, evitando otorgar valores simbólicos a los números o los colores. Conmovedora ilusión e imposible medida.

---

<sup>1</sup> BAHK, J. W., *Surrealismo y budismo Zen*, Verbum, Madrid, 1997, p. 85.

<sup>2</sup> CIRLOT, J.-E., *Diccionario de Símbolos*, Labor, Barcelona, 1992, p. 346.

Goethe distinguió, en su *Teoría de los Colores*, entre color simbólico y color alegórico: el que coincide con la Naturaleza y el que necesita de un conocimiento previo del signo para tener un sentido; se basaba en la creencia del efecto directo, sin mediaciones, del color en los sentimientos y el cerebro.<sup>3</sup>

Los esquemas cromáticos, arbitrarios, que a lo largo de la historia pretendieron establecer valores morales y matices psicológicos al color, tienen en común ciertas asociaciones con el azul más oscuro, el ultramarino o el de Prusia, que lo vinculan a la divinidad, al orden de lo sagrado, a la profundidad de lo trascendente y el color plata a la redención. Son los dos polos opuestos en la paleta de nuestro pintor.

Era tradición, en la cultura china, otorgar más importancia al paisaje que al hombre, la figura, antes al macrocosmos que al microcosmos. Cirlot cita al poeta Kouo-Hi:

«Si el hombre superior ama el paisaje, ¿cuál es la razón? Las colinas y los jardines son lugares que siempre frecuentará el que busca cultivar su naturaleza original; las fuentes y rocas dan una alegría constante al que se pasea silbando...»

Esta colección de cuadros es consecuencia del viaje y de la permanencia. La elección del lugar causa una afinidad indefinida, subjetiva, que le hace buscar, detenerse y volver a ese estado, aislado en una isla, desde hace años. Son formatos accesibles con la espalda doblada, para poder ser pintados con movimientos amplios, a escala de su cuerpo, desde el fondo hasta la superficie. Emergidos y construidos a estratos, como la mica y el yeso, en platas luminosas y azules congelados. Una curiosidad sobre la Estratigrafía (del latín *stratum*, 'lecho', y del griego γραφή [graphé], 'escritura'): es la rama de la Geología que trata del estudio e interpretación, de la identificación y descripción de las rocas sedimentarias. Esta ciencia sirve para dibujar un mapa geológico, compleja tarea que requiere: visión espacial y conocimiento de la geometría, saber relacionar una secuencia de eventos ordenados, mostrar las cuatro dimensiones espaciotemporales y plasmarlo todo en un soporte bidimensional, una resma de papel. El tiempo y su acción. Pero: ¿Cómo hacer un corte estratigráfico del mar?, ¿Cómo presentar una ola hirviente y un lecho helado, de conchas plateadas, todo a la vez? Nico lo ha hecho visible TODO al pintar esta serie.

Juan Canales. Ph D.

Polytechnic University of Valencia. SP.

---

<sup>3</sup> GAGE, J., *Color y Cultura*, Siruela. Madrid, 1993, p. 204.